

la voluntad de la República; y otras tantas veces lo ha sido después.

Supóngase que el comunismo continúa ganando terreno; que se decreta la expulsión de Erasmo y la socialización de las escuelas, y que después se declara día de fiesta nacional el de la fecha de este decreto, ¿cree Ud. que la nueva fiesta no exacerbaría a los amantes de la enseñanza libre que existirán siempre mientras el país conserve un algo de vitalidad?

Concluyo, pues: una revolución, sea política o sea ideológica, no es cosa de festejarse nacionalmente.

Para que una fiesta merezca el nombre de NACIONAL, se ha de poder celebrar sin romper la armonía o la paz entre los que conviven bajo un mismo cielo.

---

El mundo está lleno de descontentos, de comunistas de salón, de sociólogos teorizantes, que pregonan la necesidad de un cambio radical. No parecen percatarse muchos de ellos de que, fuere cual fuere el orden social en que les tocara vivir, continuarían siendo unos inadaptados.

DR. HENRY L. LINK